

Documento de trabajo

Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros

Autor: Hernán Maltz

Sociología de la literatura e Internet: algunas consideraciones exploratorias

2024

Maltz, Hernán (2024). Sociología de la literatura e Internet: algunas consideraciones exploratorias. Serie de Documentos de Trabajo, Universidad de Belgrano.

Correo electrónico del autor: hernan.maltz@comunidad.ub.edu.ar

Revisión por pares.

Resumen

Parto de una doble opacidad: de la sociología de la literatura como área de conocimiento compleja y de Internet como fenómeno infinito. Ante este comienzo, en la introducción postulo dos tipos de aproximación significativa sobre cada uno de los componentes en cuestión: en el caso de la sociología de la literatura, la pertinencia de pensar un vínculo con los estudios del discurso digital; en el caso de Internet, el realce de tres atributos clave (la no universalidad del acceso por parte de la población, el establecimiento de un capitalismo de plataformas y la reconfiguración de las dinámicas sociales a partir del nexo *online-offline*). En el desarrollo, establezco una serie de preocupaciones en torno a tres grandes conjuntos: el primero, vinculado con la producción, circulación y consumo de literatura en el ecosistema de plataformas y redes sociales; el segundo, relacionado con modalidades más extremas y rupturistas de lo literario en entornos y medios digitales; el tercero, asociado a las representaciones de Internet a través de ficciones (argentinas) en soporte impreso.

Palabras clave: Sociología de la literatura; Internet; Argentina

Abstract

I start from a double opacity: the sociology of literature as a complex area of knowledge and the Internet as an infinite phenomenon. Given this beginning, in the introduction I postulate two types of meaningful approach to each of the components in question: in the case of the sociology of literature, the relevance of thinking a link with digital discourse studies; in the case of the Internet, the highlighting of three key attributes (the non-universality of access by the population, the establishment of a capitalism of platforms, and the reconfiguration of social dynamics from the online-offline nexus). In the development, I establish a series of concerns around three major sets: the first, linked to the production, circulation and consumption of literature in the ecosystem of platforms and social networks; the second, related to more extreme and rupturist modalities of the literary in digital environments and media; the third, associated with the representations of the Internet through (Argentine) fiction in print.

Keywords: Sociology of Literature; Internet; Argentina

1. Introducción

Hace algo más de medio siglo, en "Lo literario y lo social", un texto teórico sobre la sociología de la literatura, Robert Escarpit dejó consignada una advertencia sobre la condición opaca de los fenómenos literarios: "Nada menos diáfano que el concepto [de] literatura. La palabra misma comporta una gran variedad de usos y su contenido semántico es tan rico como incoherente [...]. Resulta de hecho imposible aprehender la literatura en una sola operación intelectual" (1974: 13).

Parto, entonces, de un axioma escarpitano como premisa epistemológica: no hay nada menos claro que el concepto de literatura. Ahora bien, es posible afirmar lo mismo con respecto a Internet: no hay nada menos claro que el concepto de Internet. Todavía menos nítido resulta, por lo tanto, la intersección entre ambos términos. En este sentido, las elaboraciones que siguen no pueden sino resignarse a un grado elevado de incompletitud y de presencia de sesgos derivados de las limitaciones inherentes a los alcances cognitivos de quien suscribe estas páginas. De todas formas, no hay dudas de que, transcurrida casi una cuarta parte del siglo XXI, cualquier reflexión y teorización que prescindiera de incluir una consideración sobre los efectos de Internet en el orden social resulta sustantivamente vetusta. El ámbito diferenciado de la literatura no es la excepción y, por lo tanto, vale la pena detenerse en algunos de los múltiples y complejos vínculos entre literatura e Internet.

Tal como indico en el título, el área de conocimiento específico en que inscribo la reflexión es la sociología de la literatura, una subdisciplina que, quizá por su condición anacrónica, su estar-fuera-del-presente, acaso pueda otorgar alguna clave valiosa para la observación y el análisis de los procesos y los productos literarios contemporáneos (no oculto que percibo esto menos como una certeza que como un anhelo).¹

¹ La sociología de la literatura, en tanto subdisciplina anacrónica, permite un vínculo con la conceptualización de Agamben sobre lo contemporáneo, ya que esta condición supone una distancia que habilita una mejor capacidad de observación: "Pertenece en verdad a su tiempo, es en verdad contemporáneo, aquel que no coincide a la perfección con este ni se adecua a sus pretensiones, y entonces, en este sentido, es inactual; pero, justamente por esto, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo" (2011: 18).

Organizo la exposición que prosigue en tres apartados (además de un último segmento de palabras de cierre): "Tres consideraciones iniciales sobre Internet en el orden social contemporáneo", "Sociología de la literatura y estudios del discurso digital" y "La literatura en Internet e Internet en la literatura". Este último, el más extenso, contiene, a su vez, tres secciones: "Producción, circulación y consumo de literatura en el ecosistema de plataformas y redes sociales", "Literaturas digitales" e "Internet en la literatura argentina (ficciones en soporte impreso)".

Debido a que el presente texto es un documento de trabajo exploratorio, huelga remarcar que se trata de una aproximación comprensiva, un tipo de argumentación centrada no tanto en ofrecer una visión compacta y cerrada, sino más bien preocupada por plantear puntos de partida, núcleos temáticos de interés, problemas e interrogantes (lo que se suma al hecho de que tomo la iniciativa de pensar cuestiones en que no solo no soy especialista, sino que, además, han sido poco transitadas desde la subdisciplina en la que me inscribo de manera específica, la sociología de la literatura).

2. Tres consideraciones iniciales sobre Internet en el orden social contemporáneo

Es una obviedad afirmar que Internet es un mundo infinito dentro del mundo infinito. Ahora bien, resulta menester demarcar al menos algunas consideraciones generales sobre Internet y el orden social.

Antes, sin embargo, no está de más recordar la definición más básica de Internet: si apelo a la elaboración de Charles Ess y Mia Consalvo (2011: 1), se trata de un conjunto de tecnologías que constituyen las redes de ordenadores conectadas entre sí por un único protocolo, el Protocolo de Control de Transmisión/Protocolo de Internet (TCP/IP, según sus siglas en inglés), y que están en constante crecimiento y evolución (pues incluyen dispositivos portables

como teléfonos móviles con acceso a Internet, *notebooks* y más).² Sin embargo, en la estela de la posición señalada por dichos autores, en este espacio no me interesa someter a discusión una serie de aspectos técnicos, sino establecer un debate en torno a cierto tipo de comunicaciones e interacciones humanas facilitadas por Internet (Ess y Consalvo, 2011: 1), en particular aquellas vinculadas con la esfera diferenciada del ámbito discursivo usualmente reconocido como literatura. Este sesgo de la investigación no implica desconocer la miríada de definiciones posibles dejadas de lado; pero, a partir de aquella sintética y muy útil definición de Bruhn Jensen de Internet como infraestructura global y como foro cultural (2011: 46), en lo que sigue hay una indudable inclinación a reflexionar en torno a los alcances de la dimensión cultural de Internet, en detrimento de la deliberación sobre cuestiones técnicas (por cierto, nada podría decir sobre estas últimas, debido a mi inmaculada ignorancia al respecto).

A continuación, destaco tres niveles que considero especialmente significativos para una aproximación al lugar de Internet en el orden social contemporáneo.

Ante todo, más allá de las etiquetas que tienden a categorizar a la sociedad actual como una era digital, no está de más advertir acerca de la no universalidad en el acceso a Internet: según las cifras del sitio *Internet World Stats*, la penetración de Internet en América Latina y el Caribe es del 80,5% en 2023, con un registro de más de 534 millones de usuarios hacia fines de 2021.³ En la Argentina, el porcentaje de individuos con acceso a la red es algo mayor: en 2022, la cifra calculada es del 86,4% (Statista, 2023).⁴ A su vez, dentro del

² Para leer algunas precisiones sintéticas sobre el protocolo TCP/IP, así como ciertas claves históricas y técnicas sobre Internet, resulta de utilidad un breve texto de Estrada Corona (2004). Para una historia en detalle sobre la conformación de Internet durante la segunda parte del siglo XX (que incluye una serie de peripecias en que se entrelazan intereses militares y civiles), valga como referencia el libro de Abbate (2000). Esta autora, por cierto, nos recuerda el carácter histórico, contingente y en permanente actualización de toda definición de Internet, ya que en un principio la red no iba a ser un medio de comunicación interpersonal, sino que su objetivo era permitir que los científicos pudieran ejecutar programas de cálculos en ordenadores remotos; la actual configuración de la red, orientada hacia fines comunicacionales y comerciales, surgió tras un largo proceso de reestructuración técnica, organizativa y política (Abbate, 2000: 2).

³ El sitio contiene diferentes aclaraciones metodológicas y remisiones a otros sitios de donde recabar información: <https://internetworldstats.com/stats.htm> [fecha de consulta: 05.X.2023].

⁴ Cualquiera podría advertir sobre el constante avance de este porcentaje, si se lo compara, por ejemplo, con las tasas de acceso de los primeros años del siglo XXI. Pero el punto no es el avance, sino el señalamiento de la no universalidad como primer filtro que instaura una lógica de inclusión/exclusión.

ingente espectro de usuarios, las condiciones de conexión y uso son muy disímiles y heterogéneas, conforme a diferentes variables: clase social, edad, región geográfica, infraestructura de conectividad, políticas públicas, condiciones comerciales, alfabetización digital, etcétera.

La no universalidad en el acceso de la población a Internet (junto con las diferentes condiciones de conexión por parte de los usuarios) es una dimensión muy significativa, pero que no da cuenta de otro fenómeno de gran magnitud, quizá uno de los más importantes del orden social contemporáneo: la reconfiguración del modo de producción dominante como un capitalismo de plataformas. Nick Srnicek, uno de los teorizadores sobre la materia, brinda la siguiente definición:

Las plataformas, en resumidas cuentas, son un nuevo tipo de empresa; se caracterizan por proporcionar la infraestructura para intermediar entre diferentes grupos usuarios, por desplegar tendencias monopólicas impulsadas por efectos de red, por hacer uso de subvenciones cruzadas para captar diferentes grupos usuarios y por tener una arquitectura central establecida que controla las posibilidades de interacción. Ser propietario de una plataforma, a su vez, es ser propietario de software [...] y hardware [...]. (2018: 49)

Se trata, a grandes rasgos, de la conformación de un modo de acumulación en que los grandes capitales, por lo general en la forma de monopolios, pasan a ser empresas que hegemonizan la vida digital: Google, Amazon, Facebook y Apple, entre otras, elaboran sus modelos de negocios con base en la extracción y el control de datos (Srnicek, 2018: 49). Tras el denominador común que permite concebirlas como un conjunto, Srnicek elabora una tipología que describe diferentes paradigmas: plataformas publicitarias (como Google o Facebook), plataformas de la nube (como Amazon Web Services o Salesforce), plataformas industriales (como General Electric o Siemens), plataformas de productos (como

Rolls Royce o Spotify) y plataformas austeras (como Uber o Airbnb) (2018: 50).⁵ Estas megaempresas estructuran y lideran los procesos económicos en lo que va del siglo XXI, según la tesis que sostiene que, “con una prolongada caída de la rentabilidad de la manufactura, el capitalismo se volcó hacia los datos como un modo de mantener el crecimiento económico” (Srnicek, 2018: 13).

Ahora bien, siguiendo las elaboraciones de José van Dijck (2019 [2016]), me permito manifestar que el ámbito de las interfaces atractivas y las microinteracciones sociales no es menos “verdadero” (ni tiene un estatuto de menor relevancia) que el de la reproducción del capital en la era digital.⁶ Por lo tanto, vale traer a cuenta su definición bifronte de las plataformas como estructuras socioeconómicas organizadas y como constructos tecnoculturales (2019 [2016]: 47-76)]. A propósito del nivel tecnocultural, Alejandro Parini y Francisco Yus recuerdan que, en la última década del siglo XX (y todavía en los primeros años del siglo XXI), primaba una clasificación dicotómica y mutuamente excluyente entre un presunto mundo “virtual” y uno “real” (Parini y Yus, 2023a: 9-10).⁷ Sin embargo, durante (por lo menos) la última década, ha tendido a prevalecer una forma más precisa de conceptualizar la hibridación entre ambos mundos, el nexos *online-offline*, sintagma que Parini y Yus atribuyen a Jan Blommaert (Blommaert, 2019; Parini y Yus, 2023b: 2 y ss.). La expresión intenta captar la convergencia entre dos ámbitos sociales que se constituyen de manera recíproca y que, en conjunto, deben ser conceptualizados como un solo hábitat sociocultural, económico y político (Parini y Yus, 2023b: 2).

En suma, en mi aproximación (necesariamente insuficiente) a Internet, opto por resaltar los tres atributos reseñados: la no universalidad del acceso por

⁵ Para una descripción de las características y modos de operar de cada tipo de empresa, sugerimos la revisión del segundo capítulo de *Capitalismo de plataformas* (Srnicek, 2018: 39-86).

⁶ Si bien no es el motivo central de indagación de este texto (y por ende en esta nota prescindo de referencias bibliográficas), no me parece irrelevante señalar los resquicios por los que se cuelan conceptos de la teoría sociológica clásica: por un lado, el concepto de modo de producción remite a discusiones centrales dentro de la tradición marxista; por otro, la apelación a microinteracciones se vincula con los abordajes microsociológicos en sus diversas variantes (interaccionismo simbólico, fenomenología social, etnometodología, etcétera). Por cierto, el rasgo de la no universalidad en el acceso a Internet se relaciona, de un modo más general, con enfoques propios de teorías de la desigualdad (en oposición a teorías de la diferenciación).

⁷ Sobre la división opositiva entre los niveles *online* y *offline*, Bruhn Jensen (2011: 43-44) señala que, tras los estudios de la década de 1990, ese tipo de conceptualización dicotómica y excluyente se volvió contraproducente en términos metodológicos (y sobre este punto tiende a existir un consenso entre todos los especialistas en Internet, tal como ya hace unos años consignaron Ess y Consalvo [2011: 3-4], quienes, a su vez, recuerdan que el cuestionamiento acerca de las clasificaciones dicotómicas excluyentes ya había sido esbozado a comienzos de la década de 1990 por Allucquère Rosanne Stone [1991]).

parte de la población (todavía en el marco de la denominada era digital); el advenimiento y la consolidación de un capitalismo de plataformas; la reconfiguración de las dinámicas sociales a partir del macroconcepto del nexo *online-offline*. Por supuesto, estas tres características no tienen por qué ser las más relevantes para toda indagación, ya que los puntos clave para una comprensión sobre Internet son ciertamente múltiples y dependen, en el nivel de la investigación académica y universitaria, de la delimitación de objetivos de investigación. De todos modos, me permito remarcar que las tres dimensiones indicadas son sin dudas significativas para toda reflexión sobre los modos de configuración del orden social (y de la literatura) en tiempos de predominio de Internet.⁸

3. Sociología de la literatura y estudios del discurso digital

Para quien no estuviera familiarizado con la sociología de la literatura, cabe introducir una breve alusión a la perspectiva y la historia de la subdisciplina. Así como la sociología es una disciplina que disputa las visiones de los sentidos comunes y construye conocimiento contra ellas, la sociología de la literatura se orienta, de manera puntual, a desmontar los sentidos comunes que circulan sobre la literatura. Por lo tanto, esta área de estudios incluye, en una perspectiva general, todo aporte reflexivo que critique, cuestione o ponga en evidencia la definición más estable y autoevidente de la literatura (es decir, un conjunto de obras en soporte escrito, sean novelas, cuentos, poemas u obras de teatro, realizadas en soledad por individuos “brillantes”, comercializadas como

⁸ Ciertamente, la bibliografía internacional sobre Internet es extensa. Para una aproximación a los estudios sobre Internet, el ya citado volumen colectivo *The Handbook of Internet Studies* resulta de interés (Consalvo y Ess, 2011), al igual que *Internet Studies. Past, Present and Future Directions* (Tsatsou, 2014) o incluso otro volumen de autoría plural como *The Routledge Companion to Global Internet Histories* (Goggin y McLelland, 2017); los textos introductorios de estos tres títulos ofrecen algunas coordenadas sustantivas para una comprensión general acerca de Internet y su estudio desde la academia. De manera más reciente, Smith (2022) propone una suerte de filosofía cuestionadora acerca de los alcances de lo que significa Internet. Otros trabajos se abocan a segmentos más específicos, pero cada uno de ellos supone igualmente submundos ingentes: teorías sobre Internet móvil (Herman, Hadlaw y Swiss, 2015), perspectivas sobre la denominada industria 4.0., los grandes datos e Internet de las cosas (Patnaik, 2020), estudios sobre la incidencia de la vida digital en el despliegue de dimensiones afectivas y emotivas (Benski y Fisher, 2014; Petersen, 2023) o abordajes sobre la construcción discursiva del lugar (Parini y Yus, 2023b), solo por mencionar un puñado de ejemplos más específicos (y, como metacomentario sobre este listado bibliográfico: el hecho de que en la mayoría de los casos se trate de trabajos colectivos da una pauta acerca de la necesidad de aunar esfuerzos intelectuales para describir y analizar Internet).

mercancías en la forma de libros y consumidas mediante una lectura silenciosa e inmersiva).

Sin embargo, la subdisciplina, instituida de manera sustantiva en las décadas de 1960, 1970 y aún en la de 1980, fomentada principalmente por sujetos con formación de base en estudios literarios, acarrió en el pasado un vínculo problemático con la sociología *tout court*. Por el hecho de que la etiqueta “sociología de la literatura” implicaba un tipo de cesión de autoridad cognoscitiva y metodológica a la sociología a secas, el propio nombre de la subdisciplina fue progresivamente abandonado en la medida en que, siguiendo un argumento de Tony Bennett, los estudios literarios tendieron a implosionar por el hecho de que la búsqueda de una resolución adecuada a sus preocupaciones específicas dependía de los recursos analíticos y metodológicos de la sociología (Bennett, 2010: 258). Esta sucinta referencia histórica viene a cuenta de ilustrar el proceso de desvanecimiento y disolución de la sociología de la literatura en las últimas dos décadas del siglo XX y en las dos primeras del XXI (proceso que se vincula con esa cualidad intempestiva que destacué antes y que, sin dudas, es multicausal y no se remite únicamente a las consecuencias derivadas de la denominación del área de estudios).

Ahora bien, algunos balances producidos en los últimos años indican que hay un área de potencial reemergencia y abordaje de la vida digital por parte de la sociología de la literatura (English, 2010: viii-ix; Glinoe, 2019).⁹ Pero, en la perspectiva de reconsideración de la sociología de la literatura en el siglo XXI, la actualización de la subdisciplina supone enlazarla con otras áreas de conocimiento que ya han avanzado en la descripción y el análisis de la era digital. Entre las variadas zonas de especialización de los *Internet Studies* y de diversas disciplinas afines, los estudios del discurso digital constituyen un espacio de potencial (re)inscripción relevante para la sociología de la literatura.

⁹ De manera más precisa, English se refiere a algunos académicos que han publicado dentro del área de los estudios de nuevos medios de comunicación y comunicación digital, como Alan Liu, George Landow, Paul Delany, Jerome McGann, Johanna Drucker, N. Katherine Hayles, Lisa Nakamura y Matthew Kirschenbaum (2010: viii-ix); en el caso de Glinoe, apela a las humanidades digitales y al proyecto del Stanford Literary Lab, comandado en sus inicios por Franco Moretti, que conjuga estudios literarios y métodos computacionales.

Formulo las líneas de este párrafo en clave autobiográfica: en el último lustro de mi vida académica, me pregunté, leí y reflexioné sobre lo que fue, lo que es y lo que puede llegar a ser la sociología de la literatura (Maltz, 2020; 2021a; 2021b; 2023a; 2023b; 2023c; 2024). Continúo profundizando estos itinerarios de trabajo, a los que se suman nuevos rumbos: desde mi ingreso en la Universidad de Belgrano, a mediados de 2023, me encontré en diálogo directo con el grupo dirigido por Alejandro Parini, Lenguaje, Comunicación y Nuevas Tecnologías (LENCOTEC), cuya producción se enmarca en los estudios del discurso digital (además de la referencia a la más reciente compilación de Parini y Yus [2023b], me remito, entre otros, a trabajos como los siguientes: Parini y Giammatteo, 2018; Parini, Vera, Galende y Abuchaem, 2021; Parini, 2020; 2022). Este encuentro implicó, para mí, una posibilidad de volver a pensar y sistematizar algunas aristas del complejo y múltiple vínculo entre sociología de la literatura e Internet (una preocupación que ya había manifestado en uno de mis textos programáticos sobre la sociología de la literatura [Maltz, 2020: 265]).¹⁰ Pero la reflexión en torno a este posible cruce supone, a su vez, una inscripción en un marco mayor de prácticas comunicativas en entornos virtuales. Diría (arriesgaría) que el futuro de la sociología de la literatura, si es que algo así existe, se juega en ese vínculo con la vida digital (y, por lo tanto, frente a otras asociaciones habituales que arriman a la sociología de la literatura junto a los estudios sobre la cultura impresa, considero que habría que trabajar en establecer lazos consistentes y más abarcadores con los estudios de medios, además de los ya aludidos estudios del discurso digital).

4. La literatura en Internet e Internet en la literatura

Quizá hoy suene anticuado, pero, hace una década (es decir, hace más bien pocos años), algunas discusiones en torno a la literatura e Internet se definían como una disyuntiva mutuamente excluyente: la literatura o Internet.

¹⁰ No solo eso: las lecturas de puesta al día con la institución y con el grupo específico de inserción me hicieron reparar en lo que quizá para otros pueda ser una obviedad: la relevancia de pensar una zona de afinidad no solo entre la sociología de la literatura y la teoría, la historia y la crítica literarias, sino también entre la sociología de la literatura y la (socio)lingüística.

Un artículo ensayístico de Rodrigo Baraglia, publicado en 2013, comienza con un planteo acerca de esta dicotomía, a partir de la identificación de dos posturas en escritores del ámbito de Buenos Aires:

hay dos actitudes generales hacia internet y las redes sociales digitales en relación con la escritura y la lectura. Por un lado están quienes expresan abiertamente una actitud de sospecha y desdén. Por el otro nos encontramos con un conjunto de escritores que hacen uso habitual de estas tecnologías y medios, aunque no necesariamente expresan fervor al respecto. (2013: 1-2)

Entre los adeptos de la sospecha y el rechazo, Baraglia ubica a José Pablo Feinmann y Fabián Casas; entre los del segundo conjunto, a Daniel Link, Elsa Drucaroff, Juan Terranova y Miguel Vitagliano.¹¹ En su análisis, Baraglia centra su atención en las diferencias entre estos últimos. Sin embargo, quisiera detenerme en un punto acaso más evidente: la existencia de un contexto mediático pasado, pero reciente, en que el rechazo de Internet y de las redes sociales todavía era una opción no solo posible, sino extendida. Desde luego, todavía hoy muchos escritores rechazan las redes sociales y el mundo de las plataformas, aunque en todo caso se trata de posturas cada vez más marginales, en el sentido de que (casi) nadie puede escapar a los imperativos de sus usos cotidianos (ya sea de manera directa o mediada).

Por lo tanto, el ámbito de la vida digital no solo ha emergido, sino que se ha estabilizado como una dimensión insoslayable de la vida social. Inspirado en formulaciones de un ensayo de Juan Terranova, "Internet y literatura" (2011; 2013),¹² Baraglia sostiene de manera categórica la inevitable consecuencia que esto trae aparejado para el ámbito literario: "Pretender hacer literatura situados

¹¹ A propósito de la gran división entre lo *online* y lo *offline*, Baraglia cita una nota de *Página/12* de Silvia Frieria (2013), cuyo tema central es la aclaración pública, por parte de Fabián Casas, de que no posee una cuenta de Facebook (debido a la aparición de una cuenta que tomaba su identidad). En las declaraciones del autor se lee con claridad un ejemplo de la concepción dicotómica entre vida virtual y vida real.

¹² Baraglia se sirve del texto en su edición de 2011, a la que agrego, en la referencia del paréntesis, la versión en papel incluida en *Los gauchos irónicos*.

en un afuera de la internet es una impostura, porque toda la literatura está ya incluida en la jurisdicción de internet” (2013: 8). A su vez, tampoco hay que olvidar que la penetración de Internet repercute no solo en la literatura, sino en los estudios especializados sobre la literatura; en este sentido, Hernán Vanoli advierte que “buena parte de las propuestas teóricas para aproximarnos a la literatura fueron formuladas en una época en que internet no existía” (2019: 19). Reflexiona, más en detalle, de la siguiente manera:

Desde el formalismo ruso o el estructuralismo, que reconocían en los textos un uso específicamente literario del lenguaje (diferente del uso cotidiano e instrumental), hasta críticos o grandes lectores como George Steiner, Roland Barthes, Maurice Blanchot o Harold Bloom, quienes leyeron textos y autores que son “monumentos” de la modernidad occidental (Kafka, Joyce, Proust), la tradición que intenta pensar lo específico de la lectura literaria jamás consideró la posibilidad de que los textos pudieran convertirse en imágenes digitales, de que cada lector pudiera publicar sus opiniones sobre un texto y calificar cada libro al instante, o de que las casas editoriales o los viejos *publishers* se convirtieran en anexos de inmensas corporaciones de extracción de datos que mantienen una guerra soterrada por definir las características de “lo humano”. (2019: 19-20)

En pocas palabras, entonces, cabe el recordatorio de algunos debates de hace una década para corroborar la actual obsolescencia de las deliberaciones con base en un esquema dicotómico de rechazo o aceptación de Internet. Hoy es una certeza que no hay posibilidades de rechazo (no hay un por-fuera-de-Internet), sino tan solo formas y grados de participación.

A partir de las premisas previas, en lo que sigue reparo en tres dimensiones (complementarias y no exhaustivas) para seguir reflexionando en torno al binomio literatura/Internet. En primer lugar, me interesa recuperar un conjunto de investigaciones que parten de observar una convergencia entre

fenómenos literarios tradicionales y despliegues de plataformas y aplicaciones (una intersección que se manifiesta en algunas subjetividades contemporáneas, como los denominados *booktubers*, *bookstagrammers* y *booktokers*); en segundo lugar, encuentro un especial ámbito de relevancia en la emergencia de las llamadas literaturas digitales (Kozak, 2017; 2021), cuyo desenvolvimiento comprende un uso crítico y distanciado de soportes, materialidades e interfaces (a diferencia del primer ítem, en que tiende a persistir una definición tradicional en torno a lo literario); en tercer lugar, creo que hay una zona de vacancia en la tarea de observar una evolución (en un período de unos veinte años, desde comienzos del siglo XXI) en las formas en que se representa Internet en fuentes literarias tradicionales (novelas en soporte impreso) y, en esta dirección, hay una serie de configuraciones literarias que ameritan una descripción analítica (como, entre otras, el creciente empleo de dispositivos móviles, la aparición y proliferación del *chat* como modo comunicativo, la reconfiguración de subjetividades imbuidas en una cotidianeidad digital, etcétera). Las dos primeras dimensiones suponen una correspondencia con los alcances de la literatura en Internet, mientras que la tercera es una forma de acceder a Internet en la literatura ("literatura" en un sentido tradicional, es decir, escrituras creativas en la forma de novelas publicadas en soporte impreso).¹³

4.1. Producción, circulación y consumo de literatura en el ecosistema de plataformas y redes sociales

La emergencia de diferentes plataformas comunicativas digitales durante el siglo XXI abrió un espacio a diferentes formas de producción, circulación, recirculación, consumo y apropiación de la literatura. Tras los sucesivos lanzamientos de Facebook en 2004, YouTube en 2005, Twitter en 2006, Instagram en 2010 y TikTok en 2016 (además de otras tantas redes que quedaron situadas en posiciones no dominantes), se abrieron nuevos itinerarios

¹³ Así como en buena parte del repertorio bibliográfico previo me apoyo en textos internacionales, lo que sigue se orienta a desarrollos, en lo sustantivo, realizados en y desde la Argentina (más allá de que, por supuesto, se trata de temas en que las fronteras y las delimitaciones nacionales son jaqueadas de manera constante).

para los fenómenos literarios, de los que a continuación solo reseño, de manera muy somera y escasa, algunos aspectos (y de más está recordar que la asociación de Internet a un puñado de plataformas digitales de la comunicación es una maniobra de reducción explicativa).¹⁴

Facebook sigue siendo, al día de hoy, con sus aproximadamente tres mil millones de usuarios, la red social más utilizada a nivel mundial (Statista, 2023b). En la Argentina, mantiene un lugar en el podio de las de mayor uso, aunque las cifras de 2022 indican que, con un porcentaje de 84%, se ubica por detrás de WhatsApp (93,1%) e Instagram (86%) (Statista, 2023a). Entre sus múltiples modos de habilitar una circulación de literatura, los grupos de Facebook son espacios en que se comparte material, en ocasiones no sin polémicas. Cito un caso que despertó debates e incluso agravios: durante los primeros tiempos de la cuarentena ocasionada por la pandemia mundial de Covid-19, en abril de 2020 fue creado el grupo Biblioteca Virtual, bajo la coordinación de Selva Dipasquale y con el propósito de compartir producciones artísticas digitalizadas (siempre que contaran con los debidos permisos autorales y editoriales).¹⁵ Ante la socialización no autorizada de ficciones de publicación reciente que contaban con protección de derechos de autor, se suscitó un conflicto cuando algunos escritores solicitaron que sus libros no fueran compartidos a través del grupo en cuestión. En una nota de *Infobae*, Hinde Pomeraniec (2020) reseña, en particular, el pedido de Gabriela Cabezón Cámara de que sacaran del sitio su novela *Las aventuras de la China Iron* (debido a que, según lo declarado por la autora, necesitaba cobrar las regalías de la venta de la novela para poder subsistir), así como una sucesión de comentarios violentos e insultos que la escritora recibió a partir de su demanda. Este caso generó no solo un elevado número de *posts* en la red social, sino que incluso tuvo repercusión en medios de noticias (de lo que es muestra la nota referida de Pomeraniec, así como una previa de Verónica Abdala [2020]), debido

¹⁴ Omíto, en lo que sigue (y solo por cuestiones de restricción en cuanto a la extensión del documento de trabajo), consideraciones sobre los *blogs*, que han sido vitales en los primeros quince años del siglo XXI. Para un estudio pormenorizado sobre su desarrollo en la Argentina, me remito al trabajo de Vigna (2014), que describe y analiza *blogs* de una veintena de escritores.

¹⁵ El grupo sigue existiendo en la actualidad (<https://www.facebook.com/groups/196141278615955/> [consultado el 25.IX.2023]), aunque el número de sus integrantes ha mermado a la cuarta parte de lo que había alcanzado hace tres o cuatro años (hoy en día son algo más de cuatro mil, frente a los dieciséis mil que tenía tiempo atrás, según Pomeraniec [2020]).

a las cuestiones éticas que suponía la socialización de materiales artísticos (que estaban protegidos por derechos de autor) sin su debida autorización.

Así como Facebook, entre otros usos, ha permitido una circulación de obras artísticas, las redes sociales también habilitaron nuevas formas de producción y consumo literarios. En el caso de Twitter (que, desde 2023, cambió su nombre a X), la restricción sobre la extensión de los textos permitida en cada *tweet* (originalmente 140 caracteres, luego 280) derivó en una apropiación con intenciones artísticas que se aglomeró bajo el nombre de *twitterature* (o *tuitertura* en su versión castellanizada).¹⁶ En cierto momento, de manera análoga a las opciones de creación literaria ofrecidas por los *posts* en muros de Facebook, en Twitter emergieron modalidades de escritura con pretensiones artísticas. Chimal (2013) y Gatica Cote (2020), entre otros, han cavilado sobre el alcance de este fenómeno en latitudes mexicanas, a través de un conjunto de problematizaciones en torno a las peculiaridades discursivas, el valor estético y el propio estatuto literario de la tuitertura. En la Argentina, *Cultutra snack* (2020), de Carlos Scolari, fue uno de los trabajos precursores en detenerse en este tipo de registro estético. En el marco de una reflexión más extensa sobre la proliferación y consolidación de formas comunicativas breves, Scolari incluye, en el capítulo de discusión sobre Twitter, "*Twits and shouts*" (2020: 89-108), diferentes ejemplos de resúmenes de obras literarias tradicionales (de Arthur Conan Doyle, Franz Kafka, Francis Scott Fitzgerald y Jane Austen, entre otros) en la forma de tuitertura.

Tras las brevísimas alusiones a Facebook y Twitter, huelga remarcar el dato de Instagram como una de las redes sociales de mayor uso en nuestro país (Statista, 2023a). Diego Vigna y Lucía Coppari detectaron la apropiación de esta plataforma (junto con YouTube) como medio de difusión y crítica literaria:

¹⁶ No deja de ser curioso que, para apelar a esta etiqueta, la referencia reiterada suele ser una antología de *tweets* publicados en la forma de un libro impreso, tal como hicieron Alexander Aciman y Emmett Rensin en *Twitterature: The World's Greatest Books in Twenty Tweets or Less* (2009). Esta compilación vale como ejemplo de la fluidez de las transacciones entre el sistema tradicional de la literatura de libros y el de la literatura a través de redes y plataformas: primero, usuarios de Twitter se apropian de grandes obras canónicas y las adaptan a las constricciones de una red social, para luego ser reabsorbidas por medio de una antología de *tweets* en soporte impreso.

uno de los fenómenos que más atención ha reclamado en los últimos años es la proliferación de *booktubers* y *bookstagrammers*: usuarios de dos redes sociales específicas —Youtube, en el primer caso, e Instagram, en el segundo— que leen, reseñan y recomiendan libros a través de cuentas tanto personales como administradas por proyectos colectivos. En algunos casos, estas intervenciones y recomendaciones sobre libros son auspiciadas por algunas editoriales, distribuidoras o librerías; en otros, se trata simplemente de usuarios que, a caballo de las gramáticas de publicación e interacción de dichas plataformas, gustan de la lectura, la promueven y orientan, haciendo uso productivo de los recursos hipermediales. (Vigna y Coppari, 2020: 351)

En su artículo, los autores se detienen en la inspección de las actividades de cuatro cuentas de Instagram, a través de una aproximación analítica que intenta contrastar los cambios que este tipo de prácticas de difusión de literatura por medios digitales suponen en comparación con el ecosistema del libro que dominó durante la segunda mitad del siglo XX (asociado, en lo fundamental, a la publicación de literatura en la forma de libros en soporte impreso, así como a la realización de crítica literaria a través de publicaciones periódicas también en papel). La emergencia de reseñadores de literatura no se restringe a Instagram, sino que tiene antecedentes en los denominados *bookbloggers* y *booktubers*. A su vez, a los *bookstagrammers* se han sumado, más recientemente, los *booktokers*, es decir, usuarios de la plataforma TikTok que se dedican a la difusión de literatura impresa. En nuestro país, Paula Cuestas, Giuliana Pates y Victoria Saez (2022) tomaron la iniciativa en el análisis de estas subjetividades, figuras en que se condensan los múltiples entrelazamientos entre el sistema de la literatura tradicional en soporte impreso y las nuevas formas de apropiación y consumo en las redes sociales y plataformas digitales. Este tipo de abordaje resulta por demás significativo, ya que establece relaciones especialmente significativas: entre la lectura en soporte impreso y la “lectura transmedia” (Albarello, 2019), entre los libros y las pantallas, entre las juventudes y la industria editorial, entre las experiencias de ocio y las socializaciones literarias

(Cuestas, Pates y Saez, 2022).¹⁷ De manera individual, Saez (2021) ha sido una de las precursoras, en la Argentina, en detenerse en las prácticas de lectura y escritura, por parte de jóvenes, en la plataforma Wattpad, una red social en que prevalecen usuarios adolescentes y jóvenes que son ávidos lectores y escritores (al contrario de lo que advierten ciertos sentidos comunes sobre la presunta condición no lectora de estos segmentos demográficos).¹⁸

A propósito de la vinculación de los entornos digitales con la industria editorial tradicional, cabe la advertencia acerca de los propios cambios suscitados en este rubro. De hecho, en un informe reciente acerca de su evolución, Daniel Benchimol plantea el interrogante acerca del porvenir del modelo tradicional del libro, tal como lo conocimos durante la mayor parte del siglo XX y comienzos del XXI: “¿Podemos pensar que la venta unitaria de libros impresos en librerías seguirá siendo el principal modelo de negocio y forma de sustento del sector editorial en el futuro? ¿Puede un proyecto editorial en el contexto actual subsistir con un solo modelo de negocio?” (2023: 10). Más allá de estas tensiones entre permanencia y renovación de la industria editorial, sí parece no haber dudas con respecto a la emergencia y consolidación, en lo que va del siglo XXI, de un ecosistema de pantallas (móviles, en cada vez mayor proporción), en detrimento de la cultura librocéntrica en soporte impreso, que difícilmente deje de existir, aunque resta ver cómo y bajo qué modalidades.

4.2. Literaturas digitales

En la Argentina, Claudia Kozak es una de las personas que investiga hace años la literatura digital.¹⁹ El párrafo que prosigue contiene tanto una definición

¹⁷ A su vez, este tipo de etnografías digitales (Hine, 2000; Kozinets, 2010; Kozinets y Gambetti, 2021) tiende a converger con otros abordajes que plantean etnografías de lo literario y de prácticas derivadas de mundos literarios, tal como ocurre en los trabajos de algunos investigadores que se interesaron por estudiar los despliegues del mundo fictivo de Harry Potter en nuestro propio mundo (Cuestas, 2019; Aller y Cuestas, 2020; Ibarrola, 2023).

¹⁸ Para una valiosa descripción y análisis de usuarios de Wattpad en lengua española, me remito al trabajo de García-Roca y De-Amo (2019).

¹⁹ Como siempre, los vocablos y sintagmas definitorios son variables (y cada uno de ellos, en sus diferentes elecciones semánticas, acarrea distintas consecuencias definitorias): literatura digital, literatura electrónica, ciberliteratura, tecnopoéticas, *net.art*, arte digital interactivo, etcétera.

por la positiva como una por la negativa (una demarcación ante la mera literatura digitalizada):

La literatura digital es un tipo de literatura expandida, por lo general multimedia, que evidencia un alto grado de implicación —aunque no exclusiva— del lenguaje verbal con función poética, inscribiéndose marginalmente en la institución literaria a partir de un diálogo más o menos específico con la historia literaria en general, y con la literatura tecno-experimental en particular. A diferencia de la literatura asociada al medio libro, es literatura generada en/por/desde/hacia dispositivos electrónicos, actualmente digitales, es decir, por fuera de medios electrónicos analógicos (la radio, la televisión, el video analógico grabado en cintas magnéticas, por ejemplo). Literatura programada en código binario a través de la creación y uso de diversos software y experimentada en vinculación con interfaces digitales. No es literatura digitalizada, como traslado de textos desde el medio impreso a la pantalla de una computadora, sino nacida digital y en cuyos procedimientos es intrínseca la creación y utilización del código digital informático. (2017: 223)

La literatura digital es aquella que tiende a separarse o, al menos, a poner en jaque el estrecho vínculo entre literatura y libros (lazo que, tal como se desprende del apartado anterior, una parte del ecosistema digital tiende a reproducir dentro del entorno de las pantallas: la literatura digitalizada). La delimitación por la positiva, sin embargo, no deja de resultar problemática y, dentro del sintagma “literatura digital”, Kozak vuelve sobre la función poética para diferenciarla de otro tipo de expresiones digitales: “El fuerte grado de implicación del lenguaje verbal con función poética, y su diálogo con la literatura institucionalmente considerada como tal, es lo que especifica a esta práctica en relación con las artes digitales en sentido amplio, en las que lo verbal podría no tener relevancia” (2017: 223). De todas formas, dentro de las dificultades demarcatorias, Kozak establece diferentes dimensiones significativas:

no es posible delimitar tipos de literatura digital solo en función de su carácter narrativo, lírico, dramático o ensayístico, al modo en que se han definido los géneros literarios tradicionalmente; sino que es preciso construir un modelo de variables cruzadas que tenga en cuenta también, además del *carácter genérico*, otras variables en función de: i. *modalidades constructivas* como conectividad (*on/off line*), automatismo (generatividad algorítmica/no generatividad), interactividad (sí/no); direccionalidad (linealidad/hipertexualidad e hipermedialidad); autoría (individual, colaborativa en producción, colaborativa en recepción); ii. *lenguajes* (verbal, visual, sonoro, imagen-movimiento) y iii. *soportes*, esto es, tipo de interfaz (computadora, teléfono móvil, *tablet*, pantalla en espacio público). (2017: 225-226)

Adicionalmente a la lógica de la demarcación conceptual, Kozak (2021) también se ha encargado de añadir un atributo que va en contra de la lista anterior, atado a cierta condición de lo irresoluble y lo indefinible, en tanto la literatura digital sería reacia a permitir una definición conceptual estable; en otras palabras, su única estabilidad consistiría en poner en jaque el conceptualismo literario, es decir, minar la propia posibilidad de enunciar un concepto acerca de lo literario. Mediante una conjunción crítica entre su condición material y sus posibilidades verbales, la literatura digital pone en crisis lo literario:

[...] una parte considerable de la literatura digital, quizá la que más me interesa, se deja entender como conceptualismo literario profanador del dispositivo digital del cual forma parte. En relación con ello, se da muchas veces en esta región de transformaciones de lo literario en el marco de las culturas digitales contemporáneas un raro conceptualismo tecnológico. Raro, porque lo digital es a la vez concepto y realización material-formal; raro, porque concepto y materia a la vez que se exhiben se ponen en entredicho. El concepto es la capacidad y disponibilidad

técnica digital, el *dispositivo* digital [...]. Un dispositivo cuya inscripción, sin embargo, siendo tecnológica, hace necesario no sólo el concepto sino la realización material y sensible. Raro, como encendido, el conceptualismo literario digital es así bifronte. Esa tensión irresuelta entre el privilegio del concepto y su realización, tensión siempre alerta que no busca en realidad resolverse, es una instancia que vale la pena explorar [...], en relación con un recorte vinculado a prácticas literarias digitales, en las que el concepto es, en primer término, la relación misma entre lo literario y lo digital, pero que, al mismo tiempo, con mayor o menor despliegue pueden producir también efectos estéticos. (Kozak, 2021: 176-177)

A partir de tales coordenadas de (in)definición, el siglo XXI es testigo de una expansión sin precedentes de las poéticas tecnodigitales. Basta con asomarse a algunas de las obras reunidas en el primer volumen de la *Antología Lit(e)Lat* (Flores, Kozak y Mata, 2020) para tener una aproximación que, para el no iniciado, puede ocasionar tanto entusiasmo como desconcierto. Allí, hay piezas de Belén Gache, Gabriela Golder, Milton Läufer y Eugenio Tiselli, entre otros. Más artistas de este rubro y sus creaciones están reunidos en la sección "Radar de Artistas" (<https://www.ludion.org/radar.php>), en el sitio de Ludió. ²⁰ En la mayoría de estos casos, hay algo patente: la literatura tiende a alejarse de sus manifestaciones en la forma tradicional de literatura de libros en soporte impreso, un paradigma al que tiende a cuestionar de manera sustantiva. Esto supone un indudable contraste con los parámetros de otro segmento del ecosistema de pantallas relevado en el apartado anterior, en que se verifica cierta tendencia a la convergencia: por ejemplo, en las figuras de reseñistas de YouTube o escritores de Wattpad que, en última instancia, apuntan a publicar libros en papel.

A propósito de la mención a Ludió, se trata de un colectivo de investigadores sobre poéticas digitales dirigido por la misma Kozak, e integrado

²⁰ Por supuesto, la cantidad de sitios de la web que poseen material afín tiende a multiplicarse: quizá valga la pena destacar *Fin del mundo*, la primera web de *net.art* en la Argentina (<https://findelmundo.com.ar/>).

por Alejandra Torres, Alelí Jait, Carmen Crouzeilles, Charly Gradin, Flavia Costa, Ingrid Sarchman, Juan Pablo Ringelheim, Lila Pagola, Lucía Stubrin, Margarita Rocha, Paula Croci, Pablo Farneda, Pablo Katchadjian, Pablo Rodríguez, Jazmín Adler y Camila Galdames (además de otros integrantes pretéritos: Esteban Castromán, Fernando Catz e Inés Laitano). Vale traer a cuenta estos nombres propios, así como algunos otros, como los de Agustín Berti, Anahí Alejandra Re, Gabriela Palazzo, Andrés Olaizola, Juan José Mendoza, Mariano Mosquera, Verónica Paula Gómez, Alejo González López Ledesma o Anaclara Pugliese, que han trabajado y/o trabajan sobre temas afines. No coloco referencias bibliográficas (opté por circunscribirme a un par de textos de Kozak), pero, en varios de estos casos, se trata de investigadores activos del área, que publican artículos y libros, coordinan *dossiers* temáticos, etcétera. Basten al menos estas breves remisiones a un conjunto de nombres propios para dejar en claro que se trata de una zona de estudios en crecimiento.

4.3. Internet en la literatura argentina (ficciones en soporte impreso)

Entre la nómina de investigadores interesados en las literaturas digitales y citados en el apartado anterior, algunos mantienen un interés en una zona de convergencia con la literatura en sentido tradicional. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en un artículo de María Gabriela Palazzo (2018), que, en el marco de un proyecto de mayor envergadura sobre entornos relacionales de las juventudes contemporáneas, se interesa por las formas comunicativas que se materializan en un corpus de cuatro novelas publicadas en soporte impreso y dirigidas a públicos adolescentes: *Car@ dice* (2007), de María Inés Falconi, *Hola Princess* (2015), de Gloria Candiotti, *El pacto* (2015), de Florencia Gattari y Sebastián Vargas, y *Pulsaciones* (2015 [2013]), de Javier Ruescas y Francesc Miralles. En su lectura de estos textos, Palazzo se enfoca en las construcciones identitarias de los jóvenes a través de sus relaciones *online*, observadas en lo sustantivo en la forma de *chats* (la autora identifica dos grandes núcleos del ciberdiscurso juvenil: modos coloquiales y recursos no verbales y no orales).

Además de las ficciones señaladas por Palazzo (todas de autoría nacional, con excepción de la de Ruescas y Miralles), en la Argentina hay un corpus no desdeñable de obras, en la forma de libros en papel, que, desde comienzos del siglo XXI, tematizan (y, en algunos casos, problematizan) diferentes aspectos de la vida digital. Me refiero a trabajos, mayormente novelas, como *La ansiedad* (2004), de Daniel Link, *Keres cojer? = Guan tu fak* (2005), de Alejandro López, *El pornógrafo* (2005), de Juan Terranova, *Betibú* (2011), de Claudia Piñeiro, "El diablo", dentro del volumen *Tres cuentos* (2012: 205-286), de Martín Rejtman, *Las constelaciones oscuras* (2015), de Pola Oloixarac, *Cataratas* (2015), de Hernán Vanoli, *Las citas* (2016), de Sebastián Hernaiz, *Fuera de lugar* (2016), de Martín Kohan, *La uruguaya* (2016), de Pedro Mairal, el relato "Survivor", incluido en *Seres queridos* (2017: 9-24), de Vera Giaconi, *Kentukis* (2018), de Samanta Schweblin, *Manija* (2018), de J. P. Zooey (pseudónimo de Juan Pablo Ringelheim), "Untitled document", en *Late un corazón* (2019: 39-49), de I Acevedo, *Síndrome Praga* (2019), de Juan Pablo Bertazza, *El juez y la nada* (2019), de Gonzalo Santos, y, solo para concluir la lista, apelo a una de mis palabras favoritas para desligarme de compromisos enumerativos exhaustivos: etcétera. Tal catálogo es apenas una muestra y, si hace diez o quince años este tipo de ficciones era una rareza, hoy en día parecería que ya no es posible concebir poéticas realistas sin Internet (o poéticas vinculadas a futuros posibles en que la penetración de Internet es siempre mayor a la penetración actual).

No dispongo de un espacio para explayarme sobre los variados atributos de dicho conjunto más bien heterogéneo de textos, aunque al menos quiero dejar consignados algunos ejes que atraviesan, en diferentes grados, las ficciones en cuestión. Consigno, sin ningún tipo de orden según jerarquía o relevancia, cuatro núcleos de temas y motivos que se intersectan entre sí: comunicaciones en que los correos electrónicos, los servicios de mensajería instantánea y el *chat* se erigen como modos relacionales predominantes y, más que predominantes, comunes y corrientes; gestiones del tiempo de trabajo, pero, especialmente, del de ocio, que resultan integralmente atravesados por la vida digital; reconfiguraciones de las subjetividades y las dinámicas vinculares en diferentes dimensiones: familiar, afectiva, doméstica, personal, amorosa, íntima, etcétera;

evoluciones de géneros discursivos en que Internet, en tanto elemento emergente en las codificaciones y las convenciones literarias, es representada e imaginada dentro de los mundos posibles de la ficción, ya sea tanto en poéticas realistas como no realistas (por ejemplo, en obras inscriptas en la ciencia ficción, en que Internet continúa penetrando en las vidas de las personas hasta los intersticios más infinitesimales).

A continuación, apenas me limito a empezar a mostrar dichas cuestiones y sus manifestaciones en algunos de los textos de la lista indicada en el párrafo precedente. Si tuviera que sintetizar una característica global de este movimiento en las poéticas de la ficción, creo que el fenómeno podría caracterizarse como la incorporación de lo innovador (la vida digital) en lo conservador (la literatura de libros).

Entre los cuatro grandes núcleos demarcados, uno particularmente relevante se vincula con el empleo de Internet en un sentido muy básico: el tiempo y el lugar que ocupa en las vidas de los personajes de la ficción (fenómeno que, sin dudas, presenta una correlación con lo que ocurre con las subjetividades contemporáneas, al igual que el resto de los ejes señalados antes). En casi un cuarto de siglo, hubo y hay un cambio sustantivo: el pasaje desde un paradigma de narrativas en que el uso de Internet se centraba en computadoras fijas y que, por lo tanto, implicaba conexiones esporádicas y limitadas al ámbito doméstico o laboral, hacia otro modelo basado en dispositivos móviles y que, en contraste, acarrea una modalidad de conexión constante y ubicua. En el relato "El diablo", incluido en *Tres cuentos* (2012: 205-286), de Martín Rejtman, se afirma que un personaje, obsesionado con una alergia y encerrado en un cuarto (y, por lo tanto, presumiblemente desde una computadora fija), "[p]asaba horas en Internet intentando averiguar si existía alguna manera casera de monitorear el polen adentro de la casa, y cuando no estaba *online* pensaba en la llegada del invierno" (2012: 227). En *Betibú* (2011), de Claudia Piñeiro, los personajes tienen incorporado el uso de Google como principal medio de búsqueda de datos e informaciones, pero siempre desde computadoras fijas (sea en ámbitos laborales o domésticos), aunque ya en aquel entonces había dispositivos móviles con

conexión a Internet, como aquellos teléfonos inteligentes de la ya disuelta marca BlackBerry, pero que no terminaban de superar a las computadoras de escritorio, tal como indica la protagonista de la novela de Piñeiro a un colega periodista: "Nurit Iscar le sugiere que lo haga en la computadora que está en su cuarto, con una pantalla más grande y un teclado que a futuro, es de desear, no le provoque tanta artrosis como el pequeño teclado de su Blackberry" (2011: 246). En esta novela se desarrolla una oposición entre dos periodistas de noticias policiales, uno de trayectoria dilatada y otro novel, una relación en que, de algún modo, se reitera aquella tensión de época (*circa* 2010) que remarqué antes a partir del texto de Baraglia (2013), vinculada con la dicotomía (hoy en día ya disuelta) entre posturas de rechazo o de aceptación de Internet; Jaime Brena le dice a su joven colega: "largá un poco la computadora, tanto Google te está haciendo mal. ¿Te das cuenta de por qué los chinos lo prohíben? Internet va a ser el nuevo opio de los pueblos, la nueva religión" (2011:106). De cualquier modo, hay una irrefutable marca de época en *Betibú*: todos los personajes prenden y apagan las computadoras, es decir, las conexiones a Internet no son permanentes. Pero bastan solo unos pocos años para que se establezca el giro de una Internet esporádica y sedentaria a una continua y nómada.

En poco tiempo (tras los primeros tres lustros del siglo XXI), el ecosistema mediático se modificó de manera sustantiva: las pantallas portátiles con acceso a Internet se volvieron habituales y la literatura en la forma de novelas impresas registró algo de ese cambio. De hecho, hay situaciones fictivas que se vuelven inverosímiles sin la posibilidad de resolver conflictos mediante informaciones provistas por teléfonos celulares inteligentes. Tal es lo que ocurre, por ejemplo, en el primer capítulo de *Síndrome Praga* (2019), de Juan Pablo Bertazza, en que el protagonista atraviesa una serie de complicaciones hasta encontrar su hotel de destino, a través de una serie de peripecias que incluyen diversas interacciones cara a cara, pero ninguna consulta con un dispositivo. Por supuesto, se trata de una situación de la que cualquier lector desconfía en 2019, pero la explicación sobre el no empleo del teléfono móvil se halla apenas al comienzo del segundo capítulo, en que el protagonista y narrador aclara: "Por suerte encontré el cargador del celular que pensé que había perdido durante el viaje. Estaba en

un bolsillo de la mochila y me prometí no volver a quedarme sin batería para no pasar otra vez por lo de ayer” (2019: 16). Inmediatamente, acude al celular: “lo primero que hice cuando el celular volvió en sí fue buscar en Google Maps cómo tendría que haber hecho ayer para ir desde la estación de trenes hasta el hotel: apenas dos estaciones del subte C, un trayecto de sólo seis minutos” (2019: 16).

Pero no solo hay una incorporación naturalizada del empleo de dispositivos portátiles, sino una internalización de una vida rodeada de pantallas: algo de esto se vislumbra en “Survivor” (en *Seres queridos* [2017: 9-24]), de Vera Giaconi (uruguaya radicada en Buenos Aires y, por ende, incluíble dentro del sistema literario argentino), en que Internet es funcional al sostenimiento de relaciones familiares a distancia: la protagonista mira una serie en YouTube, un *reality show* norteamericano de supervivencia, en que se desempeña el novio de su hermana. Así, siguiendo la formulación del protagonista y narrador de *La uruguaya*, YouTube se erige “como una divinidad proveedora de la abundancia de experiencias, intimidades y detalles humanos” (Mairal, 2016: 55-56). Pero el arribo de Internet como “condición de la existencia” (Vanoli, 2019: 14) no se restringe a relaciones afectivas y familiares: desde un tono humorístico, el cortometraje *<Error 404>* (2016), de Mariana Wainstein, retrata un ámbito laboral en que un corte en el servicio de Internet anula la posibilidad de trabajar (y, especialmente, de distraerse durante las horas de trabajo). También en el orden representacional por la negativa, el poemario *El cero es un número natural* (2020), de Alex Zani, se organiza en piezas cuya fórmula de titulación consiste en el conteo de la cantidad de días en que el yo lírico se mantiene lejos de la vida digital: “Día 1 sin internet”, “Día 2 sin internet”, “Día 3 sin internet” y, así, hasta la jornada decimonovena. De este modo, las elaboraciones artísticas no solo procesan la totalización y la colonización de la vida por parte de los procesos de digitalización, sino que también intentan desandar, al menos parcialmente, esos itinerarios (y, en el caso de *El cero es un número natural*, parecería imponerse cierto imperativo estético y ético que postula la abstinencia de Internet como requisito para la creación artística).

Parte del avance de Internet en las vidas cotidianas se remite a las formas comunicativas: ya en los primeros años del siglo XXI, algunas novelas nacionales se sirven de los correos electrónicos y los servicios de mensajes cortos (los ya casi extintos SMS, según la sigla en inglés: *Short Message Service*), como *La ansiedad* (2004), de Daniel Link, *Keres cojer? = Guan tu fak* (2005), de Alejandro López, o *El pornógrafo* (2005), de Juan Terranova. Algo más de una década después, emergen narrativas en que casi toda la diégesis es presentada como una sucesión de ventanas superpuestas de *chats*, como ocurre en *Manija* (2018), de J. P. Zooey. Una de las claves de esta novela es la representación de un orden comunicacional caótico y multidireccional, aunque focalizado en Leo, el protagonista de la historia. A propósito de los procesos de lectoescritura continua que suponen el correo electrónico y el *chat*, también las subjetividades incorporan la escritura en pantallas digitales como una forma no solo de comunicación íntima, sino incluso de autocomunicación, tal como es posible percibir en el relato "Untitled document" (2019), de I Acevedo, en que la escritura digital, el empleo de un procesador de texto y el compartir documentos a través de una nube se inmiscuyen incluso en los niveles más íntimos de las subjetividades (niveles que, histórica y convencionalmente, en buena parte de la literatura previa, presentan una estrecha afinidad con la grafía manual y los diarios íntimos).

Sin intenciones de que estos párrafos con algunas citas y alusiones sean mucho más que un comienzo de una reflexión, otro punto significativo es, como sostuve arriba, la modificación de ciertas matrices narrativas genéricas. En *Betibú*, los investigadores apelan a Google para buscar datos de personas y sucesos en Internet, de modo que esto, aunque parezca una obviedad, implica una transformación en las formas de codificar la circulación de la información en el género policial. Quizá más curiosos resulten aquellos casos en que ciertas poéticas inscribibles en la ciencia ficción exacerbaban los imaginarios en torno a la penetración de Internet, como ocurre en novelas como *Cataratas* (2015), de Hernán Vanoli, o *El juez y la nada* (2019), de Gonzalo Santos. En ambas se reitera la representación de mundos de un futuro distópico en que Google consolida su posición monopólica y su conquista de las subjetividades, al punto de insertarse literalmente en las pieles y las retinas de las personas: en *Cataratas* existe Google

Iris, es decir, una modalidad de Google ya totalmente fusionada con los cuerpos humanos. A través de Google Iris, los sujetos son "cyborgizados" de manera categórica, pues el uso de dicha modalidad de Google implica el despliegue de visores en las retinas humanas, de modo que los individuos pueden buscar información y gestionar su ocio sin mediaciones de pantallas. A propósito de una cita textual previa, procedente de una formulación ensayística de Vanoli, que se refiere a Internet como "condición de la existencia" (2019: 14), quizá habría que acotar que, paulatinamente, es posible pensar en Internet como condición de la narración: una condición quizá no suficiente, pero sí cada vez más necesaria.

5. Palabras de cierre

Vuelvo a la propuesta del comienzo: pensar que el futuro de la sociología de la literatura, si es que eso existe, debe debatirse de manera cercana a los estudios de Internet (y, entre sus áreas de competencia, en afinidad con el análisis del discurso digital).

A partir de tal premisa, me permito insistir en que este texto se rige por un principio de apertura y recapitulación de cuestiones y problemas relevantes, aunque no así por una pesquisa minuciosa y exhaustiva de los temas tratados. De esta manera, luego de una breve introducción, consideré pertinente agregar dos dimensiones propedéuticas. Por un lado, señalé tres atributos salientes sobre las condiciones de existencia de Internet en la actualidad: la no universalidad del acceso por parte de la población, el establecimiento de un capitalismo de plataformas y la reconfiguración de las dinámicas sociales a partir del nexo *online-offline*. Por otro, marqué una de las áreas de conocimiento con las que una sociología de la literatura del siglo XXI podría (acaso debería) relacionarse de manera más estrecha: los estudios del discurso digital.

Luego, en el apartado más extenso del desarrollo, reuní diferentes preocupaciones y líneas de investigación en tres grandes conjuntos: el primero, vinculado con la producción, circulación y consumo de literatura en el ecosistema de plataformas y redes sociales; el segundo, relacionado con modalidades más

extremas y rupturistas de lo literario en entornos y medios digitales; el tercero, asociado a las representaciones de Internet a través de ficciones en soporte impreso. En los tres conjuntos, efectué algunas apreciaciones más bien de orden general: sin dudas, cada uno de ellos ameritaría un desarrollo por separado (así como uno que contemple las conexiones recíprocas). Pero, si tuviera que extraer al menos un factor común de las observaciones y las descripciones de los tres subapartados, resaltaría cierto carácter adaptativo de la literatura: en sus reconversiones en el marco de los cambios en el ecosistema mediático del siglo XXI y la primacía de diferentes redes sociales; en sus modalidades extremas de existencia no intuitiva (que incluyen recursos visuales, sonoros, lenguajes de programación computacional, etcétera); por último, pero no menos importante, en su propia incorporación de temas y motivos de la vida digital en la que todavía es su forma más habitual: la literatura de libros.

Recientemente, a propósito de las deliberaciones en torno a las consecuencias del programa ChatGPT y la inteligencia artificial aplicada a la producción automatizada de textos, Carlos Scolari estableció que “todo lo que escribimos o decimos sobre la IA ya es viejo” (2023: s/p). La velocidad generalizada de Internet (así como las ansiedades que suscita) contrasta con el anacronismo de la sociología de la literatura. Esta condición intempestiva es la que, en la conexión establecida antes con una formulación de Agamben, quizá podría hacer de esta subdisciplina un área de conocimiento relevante para aproximarse al flujo incesante del discurso digital (aproximación que, según lo expuesto a lo largo de este texto, es necesariamente múltiple y diversa). Pero, además, así como Blommaert, en *Durkheim and the Internet: Sociolinguistics and the Sociological Imagination* (2018), plantea algunas directrices según las cuales la sociolingüística podría contribuir a la teoría sociológica, no está de más recordar que la sociología de la literatura tiene (o, mejor dicho, debería tener) un lugar significativo en la descripción de la sociología a secas.

Bibliografía

- Abbate, Janet. (2000). *Inventing the Internet*. Cambridge: MIT Press.
- Abdala, Verónica (2020). "‘No regalen mis libros’: polémica por una página que sube obras que tienen derechos de autor". *Clarín*, 30 de abril, disponible en: https://www.clarin.com/cultura/-regalen-libros-polemica-pagina-sube-libros-derechos-autor_0_m2b3OXElj.html [consultado el 25.IX.2023].
- Acevedo, I (2019). *Late un corazón*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rosa Iceberg.
- Aciman, Alexander, y Emmett Rensin (2009). *Twitterature: The World's Greatest Books in Twenty Tweets or Less*. Nueva York: Penguin Books.
- Agamben, Giorgio (2011). "¿Qué es lo contemporáneo?". *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 17-29.
- Albarello, Francisco (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Buenos Aires: Ampersand.
- Aller, Roberta, y Paula Cuestas (2020). "Las transformaciones de un *fandom* en tiempos de aislamiento El caso del Círculo de Lectores de Harry Potter Argentina". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14, pp. 1-29.
- Baraglia, Rodrigo (2013). "¿Dónde está la literatura? Internet, hábitos literarios, política y metafísica". *Luthor*, 15, pp. 1-15.
- Benchimol, Daniel (2023). *Modelos de negocio innovadores en la industria editorial de América Latina Desafíos, limitaciones y oportunidades*. Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc-Unesco).
- Bennett, Tony (2010). "Sociology, Aesthetics, Expertise". *New Literary History*, 41/2, pp. 253-276.

- Benski, Tova, y Eran Fisher (eds.) (2014). *Internet and Emotions*. Nueva York, Abingdon: Routledge.
- Bertazza, Juan Pablo (2019). *Síndrome Praga*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Blommaert, Jan (2018). *Durkheim and the Internet: Sociolinguistics and the Sociological Imagination*. Londres, Nueva York: Bloomsbury.
- Blommaert, Jan, Malgorzata Szabla, Ico Many, Ondrej Procházka, Lu Ring, y Li Kunming (2019). "Online with Garfinkel. Essays on Social Action in the Online-Offline Nexus". *Tilburg Papers in Culture Studies*. Tilburg: University of Tilburg.
- Bruhn Jensen, Klaus (2011). "New Media, Old Methods - Internet Methodologies and the Online/Offline Divide". Consalvo, Mia, y Charles Ess (eds.), *The Handbook of Internet Studies*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 43-58.
- Candioti, Gloria; ilustraciones de Cynthia Ferrer (2015). *Hola princess*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Quipu.
- Chimal, Alberto (2013). "La historia mutante. *Tuiteratura* y otras formas de escritura digital". Constante, Alberto (ed.), *Arte en las redes sociales*. México D. F.: Estudio Paraíso, pp. 15-32.
- Consalvo, Mia, y Charles Ess (eds.) (2011). *The Handbook of Internet Studies*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Cuestas, Paula (2019). "Entre lo popular y lo masivo: prácticas y redes socioculturales de fans de Harry Potter en Argentina". *Question*, 63, pp. 1-16.
- Cuestas, Paula, Giuliana Pates y Victoria Saez (2022). "El fenómeno *booktok* y la lectura en pandemia: jóvenes, pantallas, libros y editoriales". *Austral Comunicación*, 11/1, pp. 1-31.

- English, James F. (2010). "Everywhere and Nowhere: The Sociology of Literature After 'the Sociology of Literature'". *New Literary History*, 41/2: v-xxiii.
- Escarpit, Robert (1974). "Lo literario y lo social". Escarpit, Robert (dir.), Pierre Orecchioni, Jacques Dubois, Charles Bouazis, Henri Zalamansky, Robert Estivals, Gilbert Mury, Nicole Robine, Paul Otlet, E. Röthlisberger y Nicolas Rubakin, *Hacia una sociología del hecho literario*. Madrid: Edicusa, pp. 11-43.
- Estrada Corona, Adrián (2004). "Protocolos TCP/IP de Internet". *Revista Digital Universitaria*, 5/8, pp. 1-7.
- Falconi, María Inés; ilustraciones de Karina Maddonni (2007). *C@ro dice*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Flores, Leonardo, Claudia Kozak y Rodolfo Mata (eds) (2020). *Antología Lit(e)Lat. Volumen 1*. Red de Literatura Electrónica Latinoamericana. Disponible en: <http://antologia.litelat.net> [consultado el 11.XII.2023].
- Friera, Silvina (2013). "Dolores de cabeza de la era digital". *Página/12*, 5 de abril, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-28278-2013-04-05.html> [consultado el 11.XII.2023].
- García-Roca, Anastasio, y José Manuel De-Amo (2019). "Jóvenes escritores en la red: un estudio exploratorio sobre perfiles de *Wattpad*". *Ocnos. Revista de Estudios sobre lectura*, 18/3: 18-28.
- Gatica Cote, Paulo A. (2020). "De tuitatura: una aproximación (y algunas reflexiones desde la tuitatura mexicana)". *ILCEA. Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 41, pp. 1-14.
- Gattari, Florencia, y Sebastián Vargas (2015). *El pacto*. Buenos Aires: SM.
- Giaconi, Vera (2017). *Seres queridos*. Barcelona: Anagrama.

- Glinoe, Anthony (2019). "Introduction". *The Literary and the Social*. Disponible en: <https://livingbooksabouthistory.ch/en/book/the-literary-and-the-social#chapter-intro> [consultado el 20.VIII.2023].
- Goggin, Gerard, y Mark McLelland (eds.) (2017). *The Routledge Companion to Global Internet Histories*. Nueva York, Abingdon: Routledge.
- Herman, Andrew, Jan Hadlaw y Thom Swiss (eds.) (2015). *Theories of the Mobile Internet. Materialities and Imagineries*. Nueva York, Abingdon: Routledge.
- Hernaiz, Sebastián (2016). *Las citas*. Buenos Aires, Bahía Blanca: 17grises.
- Hine, Christine (2000). *Virtual Ethnography*. Londres: SAGE.
- Ibarrola, David (2023). "¿Cómo presentar el Quidditch? Fans, deporte y violencia". *Sociología del Deporte*, 4/1, pp. 13-23.
- Kohan, Martín (2016). *Fuera de lugar*. Barcelona: Anagrama.
- Kozak, Claudia (2017). "Literatura expandida en el dominio digital". *El Taco En La Brea*, 2/6, pp. 220-245.
- _____ (2021). "Conceptualismo literario-digital. En busca de una irresolución". *Tenso Diagonal*, 12: 175-190.
- Kozinets, Robert (2010). *Netnography: Doing Ethnographic Research Online*. Londres: SAGE.
- Kozinets, Robert, y Rossella Gambetti (eds.) (2021). *Netnography Unlimited. Understanding Technoculture Using Qualitative Social Media Research*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Link, Daniel (2004). *La ansiedad*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- López, Alejandro (2005). *Keres cojer? = Guan tu fak*. Buenos Aires: Interzona.
- Mairal, Pedro (2016). *La uruguaya*. Buenos Aires: Emecé.
- Maltz, Hernán (2020). "Discusión sobre sociología de la literatura". *Políticas de la Memoria*, 20, pp. 261-271.

- _____ (2021a). "La teoría sociológica en la literatura mundial: sobre las intervenciones de Pascale Casanova y Franco Moretti en las literaturas comparadas". *Argumentos. Revista de crítica social*, 23, pp. 115-141.
- _____ (2021b). "Sociologías de la literatura y usos de Bourdieu en la Argentina: tres aproximaciones recientes (Szpilbarg, Seccia y Vanoli)". *Estudios de Teoría Literaria. Artes, letras, humanidades*, 10/23, pp. 168-180.
- _____ (2023a). "Tres para una pareja imperfecta: sociología y literatura según Lewis Coser, Robert Nisbet y Wolf Lepenies". *Trabajo y Sociedad*, 40, pp. 61-80.
- _____ (2023b). "Sobre el diseño teórico de una sociología de la literatura". *Revista Mexicana de Sociología*, 85/3, pp. 557-579.
- _____ (2023c). "Más discusión sobre sociología de la literatura". *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 13, pp. 377-393.
- _____ (2024). "La fundación teórica de una sociología de la literatura en la Argentina: sobre tres trabajos de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1977-1983)". *Revista Letral*, 32, pp. 297-326.
- Oloixarac, Pola (2015). *Las constelaciones oscuras*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Palazzo, María Gabriela (2018). "Representaciones de la interacción juvenil *online* en literatura para adolescentes". *Virtualis. Revista de cultura digital*, 9/17, pp. 209-236.
- Parini, Alejandro (2020). "La comunicación en línea: aspectos tecnológicos, sociales y situacionales". Placencia, María Elena, y Xose A. Padilla (eds.), *Guía práctica de pragmática del español*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 230-242.
- _____ (2022). "Estudios del discurso digital". López Ferrero, Carmen, Isolda E. Carranza y Teun A. van Dijk (eds.), *The Routledge Handbook of Spanish*

Language Discourse Studies. Londres, Nueva York: Routledge, pp. 395-408.

Parini, Alejandro, y Mabel Giammatteo (2018). "Address and evaluation as stance-taking resources in the coconstruction of YouTube product reviews in Spanish". *Revista de Estudios del Discurso Digital*, 1, pp. 123-156.

Parini, Alejandro, Verónica Vera, Edgardo Galende y Renata Abuchaem (2021). *To Online or Not to Online, That Is Certainly the Question: Ideologies about Language and Digital Media*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Universidad de Belgrano.

Parini, Alejandro, y Francisco Yus (2023a). "The discursive construction of place through the online-offline interface: from physical locations to wikispaces". Parini, Alejandro, y Francisco Yus (eds.), *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*. Nueva York: Routledge, pp. 9-32.

Parini, Alejandro, y Francisco Yus (eds.) (2023b). *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*. Nueva York, Abingdon: Routledge.

Patnaik, Srikanta (2020). *New Paradigm of Industry 4.0. Internet of Things, Big Data & Cyber Physical Systems*. Cham: Springer.

Petersen, Alan (2023). *Emotions Online. Feelings and Affordances of Digital Media*. Nueva York, Abingdon: Routledge.

Piñeiro, Claudia (2011). *Betibú*. Buenos Aires: Alfaguara.

Pomeraniec, Hinde (2020). "Piratería, derechos de autor y el trabajo del escritor: debate, sí, agresiones, no". *Infobae*, 2 de mayo, disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/05/02/pirateria-derechos-de-autor-y-el-trabajo-del-escriptor-debate-si-agresiones-no/> [consultado el 25.IX.2023].

Rejtman, Martín (2012). *Tres cuentos*. Buenos Aires: Mondadori.

- Ruescas, Javier, y Fransesc Miralles (2015 [2013]). *Pulsaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SM.
- Saez, Victoria (2021). "Experiencias de lectura en la era digital. El caso Wattpad". *Question/Cuestión*, 68: 1-26.
- Santos, Gonzalo (2019). *El juez y la nada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aquilina.
- Schweblin, Samanta (2018). *Kentukis*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Scolari, Carlos (2020). *Cultura snack*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: la marca.
- _____ (2023). "ChatGPT: del Test de Turing al Test de Baricco". *Hipermediaciones*, 1º de abril, disponible en: <https://hipermediaciones.com/2023/04/01/baricco-turing-chatgpt/> [consultado el 20.XII.2023].
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Statista (2023a). *El uso de internet en Argentina*. Disponible en: <https://es.statista.com/estudio/86996/el-uso-de-internet-en-argentina/> [consultado el 09.X.2023].
- Statista (2023b). *Panorama mundial de las redes sociales*. Disponible en: <https://es.statista.com/estudio/32777/panorama-mundial-de-las-redes-sociales-dossier-statista/> [consultado el 09.X.2023].
- Stone, Allucquère Rosanne (1991). "Will the real body please stand up? Boundary stories about virtual cultures". Benedikt, Michael (ed.), *Cyberspace: First Steps*. Cambridge: MIT Press, pp. 81-118.
- Terranova, Juan (2005). *El pornógrafo*. Buenos Aires: Gárgola.
- _____ (2011). "Internet y literatura". *La masa y la lengua*. Buenos Aires: CEC, pp. 33-45.

- _____ (2013). "Internet y literatura". *Los gauchos irónicos*. Buenos Aires: Milena Caserola, pp. 153-174.
- Tsatsou, Panayiota (2014). *Internet Studies. Past, Present and Future Directions*. Farnham: Ashgate.
- Van Dijck, José (2019 [2016]). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vanoli, Hernán (2015). *Cataratas*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- _____ (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vigna, Diego (2014). *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)*. Córdoba: Alción.
- Vigna, Diego, y Lucía Coppari (2020). "Nuevos actores en el ecosistema del libro: *bookstagrammers* argentinas y la recomendación digital de literatura contemporánea". *Austral Comunicación*, 9/2: 349-373.
- Wainstein, Mariana (dir.) (2016). *<Error 404>*. Cortometraje.
- Zani, Alex (2020). *El cero es un número natural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Concreto.
- Zooey, J. P. (2018). *Manija*. Santiago de Chile: La Pollera.